



**A LOS VOLUNTARIOS DE LAS
BRIGADAS INTERNACIONALES
22-X-2011**

*Sois la historia, sois la leyenda,
sois el ejemplo heroico de la solidaridad
y de la universalidad de la democracia*

Dolores Ibaruri (1-XI-1938)



FRANCISCO JAVIER FITO MANTECA

La Sección Histórica de las Brigadas Internacionales

los archivos al servicio de la
propaganda y la memoria histórica

The Historical Section of
the International Brigades:

the archives at the service of propaganda
and historical memory

Francisco Javier Fito Manteca
fjavier.fito@cultura.gob.es
Centro Documental de la Memoria Histórica

Citación: Fito Manteca, Francisco Javier (2019). "La Sección Histórica de las Brigadas Internacionales: los archivos al servicio de la propaganda y la memoria histórica". *Tábula*, n. 22, pp. 141-162

Recibido: 13-10-2019. *Aceptado:* 17-11-2019

Resumen analítico / Analytic summary

La creación en 1937 de la Sección Histórica dentro de la estructura organizativa de las Brigadas Internacionales supuso la puesta en marcha de un servicio de documentación para apoyar la actividad de agit-prop del comisariado de guerra. Diferentes planes ideados por algunos de sus colaboradores, como *Schindler* y *Anger*, intentaron mejorar su capacidad de archivo de documentos, hasta llegar a proponer la creación de un Archivo Histórico.

BRIGADAS INTERNACIONALES | SECCIÓN HISTÓRICA | HISTORIA ARCHIVÍSTICA | PROPAGANDA | MEMORIA

The creation in 1937 of the Historical Section within the organizational structure of the International Brigades involved the launching of a documentation service to support the agit-prop activity of the political commissariat. Different plans devised by some of their collaborators, such as *Schindler* and *Anger*, tried to improve their document archiving capacity, until they came to propose the creation of a Historical Archive.

INTERNATIONAL BRIGADES | HISTORICAL SECTION | HISTORY OF ARCHIVES | PROPAGANDA | MEMORY

Cuando el intento

de golpe de Estado ocurrido en España en julio de 1936 derivó en una guerra civil de resultado incierto, la Komintern y los partidos comunistas de los diferentes países se comprometieron a alistar a voluntarios dispuestos a luchar a favor de la República Española y el antifascismo. La estructura de esa fuerza internacional comienza así a organizarse en octubre de 1936 con la llegada a España de los primeros reclutas, eligiéndose la ciudad de Albacete como lugar para concentrar y preparar a estas unidades militares de nueva creación.

El reto desde el punto de vista organizativo era enorme puesto que sus promotores debían gestionar una tropa babelizada y necesitada de instrucción, procedente de más de 50 países, de diferentes lenguas y culturas, y en un ambiente de desorden y precipitación a causa de las urgencias de la guerra –Madrid estaba en esos momentos amenazado y su caída en manos de las tropas franquistas parecía inminente–. En la Base de Albacete, al mismo tiempo que se van conformando las brigadas que se desplazarán a Madrid y al resto de frentes, se ponen en pie toda una serie de servicios administrativos (intendencia, sanidad, correo, tesorería, etc.) y se ocupan varios edificios en la ciudad (cuartel de la Guardia Nacional, Banco de España...) y en localidades cercanas (Mahora, Madrigueras, Tarazona...), estableciéndose además delegaciones en Valencia, Alicante, Barcelona y Madrid.

El 14 de febrero de 1937, cuando llevaban ya varios meses en acción, se reunió en Albacete el Consejo Militar de las Brigadas Internacionales, con la presencia de los principales jefes de los servicios y departamentos que se habían ido conformando en la Base Militar de la ciudad manchega. En la reunión mencionada se analizó la situación y la evolución que había seguido desde su creación el contingente internacional. Se abordaron muchos temas, no tanto asuntos militares, como sí aspectos políticos y de gestión, debatiendo cuestiones como la

incorporación de soldados y cuadros españoles, la creación de una comisión de control administrativo o el salario que debían recibir los voluntarios. Se puso énfasis en potenciar la publicación de prensa periódica por parte de los diferentes batallones y brigadas, indicándose que ésta tendría que ajustarse a la línea política del Frente Popular y ofrecer material educativo a los camaradas comunistas; y se insistió además en la difusión de folletos y material de propaganda escrita *que hiciera de cada voluntario internacional un militante consciente del problema español*¹.

Llegados a este punto, Vidal, comandante de la Base –alias bajo el que se escondía el francés Vital Gayman– propuso que se incluyera en estas publicaciones contenidos atractivos: las pequeñas historias protagonizadas por los brigadistas, artículos sobre actos de heroísmo, etc. El Comisario Delegado Gallo incidió en el componente nacional, insistiendo en que cada nacionalidad debería recoger sus memorias y enfocarlas como ejemplo de la contribución de su pueblo a la lucha. En ese momento Vidal defendió la necesidad de narrar la historia y cuidar los archivos generales de las Brigadas Internacionales. Frans² propuso entonces la creación de una sección histórica encargada de recoger todos los periódicos y toda la documentación relacionada con las Brigadas Internacionales y de recabar de los comisarios políticos los documentos relevantes, debiendo destinarse a esa sección a voluntarios cualificados para la misión. Vidal propuso como archiveros a Nemov y a De Boeck e indicó que esa comisión histórica debería trabajar en colaboración con la Sección Política, bajo el control del jefe del Estado Mayor.

Antes de finalizar marzo, el belga Henri de Boeck sería asignado a la Sección Política de la Base con las tareas de editar diferentes boletines de información de prensa tanto española como extranjera y de confeccionar el diario de la Base, haciendo referencia a los documentos oficiales existentes en los archivos de la misma, con el permiso para extraer toda la información necesaria³.

El 2 de marzo Gallo, alias del dirigente del Partido Comunista Italiano Luigi Longo, desde su decisivo cargo de Comisario Delegado de Guerra-Inspector de las Brigadas Internacionales, comunicó en sendas circulares dirigidas a los diferentes comisarios políticos dependientes de él algunas de las decisiones tomadas en el Consejo Militar. En la primera les insistió en el deber de asegurar la edición regular y de calidad de los periódicos de las brigadas y los batallones por su gran importancia en el trabajo de orientación de los voluntarios. En la segunda les informó de la constitución en la Base de Albacete de la Sección Histórica⁴. La tarea de dicho servicio, en palabras de Gallo, sería la de recoger todo el material que pudiera servir a la historia de las Brigadas y en una segunda fase proceder al tratamiento y difusión de ese material. El contenido de la circular es toda una carta de fundación, en la que Gallo, tras exponer los motivos de su creación y justificar la aparición de la Sección Histórica como una labor *urgente y más que necesaria* para dar a conocer al mundo la experiencia sin precedentes de las Brigadas Internacionales, establece las pautas de su funcionamiento.

Según las instrucciones de Gallo, los comisarios políticos de cada brigada debían crear también una sección semejante en cada unidad que tendría que trabajar en la historia de la brigada respectiva y enviar a la Sección Histórica de Albacete copia de todo el material que pudiera interesar. El trabajo de estas diferentes secciones históricas en cada brigada –que podían estar compuestas en inicio por un solo camarada– debería comenzar con la recolección o copia de todos los documentos relevantes para confeccionar su historia: órdenes del día, diarios, periódicos, fotografías, etc. Tras el acopio de documentación, Gallo solicitaba a los comisarios la iniciativa de editar folletos que narrasen brevemente y de forma viva y atractiva la lucha llevada a cabo por cada brigada.

Al igual que ocurrió en el consejo mencionado celebrado en el mes anterior, Gallo volvió a insistir en esta circular sobre el tema nacional. Venía así de nuevo a afirmar que *era de la mayor importancia que cada nacionalidad, cada país, pudiera tener la historia de sus propios hijos que de forma tan alta estaban representados en la lucha en España*. Por ello instaba a sus comisarios políticos a prestar atención a las pequeñas nacionalidades que corrían el riesgo de ser ignoradas, algo que según sus palabras sería nocivo para el desarrollo del movimiento antifascista y popular en esos países.

Esta política no cayó en saco roto y desde entonces se prodigaron, perfeccionaron y regularizaron una serie de publicaciones periódicas, algunas de las cuales habían surgido ya en 1936, de forma que cada brigada y batallón comenzó a contar con su cabecera propia, como medio vehicular que hacía llegar a los voluntarios la información deseada en la lengua más frecuente según el componente nacional de las diferentes unidades. Cada brigada contaba con su órgano de expresión: *Pasaremos* (XI Brigada), *Il Garibaldino* (XII Brigada), *Venceremos* (XIII Brigada), *Le Soldat de la République* (XIV Brigada), *Our fight* (XV Brigada). También algunas unidades menores: *Vers la Liberté* (Batallón “A. Marty”), *El Fuego* (Batallón “Henri Barbusse”)... Por otra parte, *El Volontaire de la Liberté* se configuró como el órgano oficial de las Brigadas Internacionales en su conjunto, dirigido y controlado por el Comisariado de Guerra, encargado de dar las indicaciones políticas y militares generales⁵. A partir de marzo se editó en cinco lenguas: italiano, alemán, francés, inglés y polaco –*Dąbrowszczak*–; incluso llegó a publicarse, ya en noviembre, un número en albanés, *Vullnetari i Lirisë*, editado por Petro Marko y Skënder Luarasi.

Esta prensa escrita por los mismos protagonistas, reforzada con la elaboración de periódicos murales y la celebración de charlas políticas coordinadas por el comisario, se convirtió en instrumento eficaz para fomentar la camaradería y la empatía con los mandos, emular heroicidades, difundir una línea interpretativa de los hechos bélicos y políticos que se iban sucediendo, ofrecer textos comprensibles en sus idiomas vernáculos, así como para divulgar una serie de enseñanzas y consejos prácticos, tanto para la lucha como para la retaguardia, incluyendo

también en ocasiones secciones que ofrecían a los extranjeros algunas nociones del idioma español.

Además de estas tareas de edición periódica, las Brigadas Internacionales pusieron en marcha un servicio de distribución de prensa, capaz de hacer llegar las propias publicaciones interbrigadistas pero también libros y prensa extranjera a las diferentes unidades teniendo en cuenta su componente nacional y lingüístico. Para ello contaron con la implantación de un servicio central de correos y censura, dirigido por el esloveno Dragotin Gustinčič.

La labor editora no acababa con las publicaciones periódicas, sino que, tal y como recogían las órdenes del Comisario Delegado Gallo, debían confeccionarse también monografías que ensalzasen y sintetizasen las hazañas de las brigadas y las diesen a conocer al mundo. En este sentido, la XV Brigada se mostró como una de las más activas, siendo pionera en la puesta en marcha de estas iniciativas. Siguiendo la línea marcada por su jefe en las circulares mencionadas, el comisario de la XV Brigada Barthel –alias del francés Jean Chaintron– organizó ya en abril un servicio documental con el objetivo de realizar “*Le livre de combat de la XV^e Brigade*”. Dicho servicio, encargado de reunir todas las informaciones concernientes a esa Brigada, estuvo formado por el inglés Oliver Green y el francés Etienne Sacco, y contó además con la creación de un laboratorio fotográfico capaz de proporcionar una mayor vistosidad a las publicaciones⁶.

En los meses centrales de 1937⁷ aparecería finalmente en francés la edición de *Nos combats contre le fascisme : le livre de la 15^{ème} Brigade Internationale*, con sus más de 300 páginas, profusamente ilustradas con fotografías y con narraciones de los propios voluntarios. Para François Billoux⁸, responsable político de la Base de Albacete y también presente en la mencionada reunión del Consejo Militar de febrero, la presentación del libro en Francia y en otros países fue un gran éxito, y dio a conocer las hazañas de los “pequeños héroes” –más de 200 voluntarios, según él, participaron en su redacción– y sus ilustraciones se convirtieron en *un conmovedor desfile de imágenes, cada una de las cuales representaba un momento en la gigantesca batalla contra el fascismo internacional*. El libro, por tanto, más que un afán memorialístico procuraba la propaganda y quería ser ante todo acicate para el activismo de sus compatriotas en sus respectivos países. Billoux lo calificaba de publicación pionera que debían imitar el resto de las brigadas. Efectivamente, *Nos combats contre le fascisme* no sería sino uno de los títulos de una amplia serie de publicaciones dedicadas a promocionar a las Brigadas Internacionales, como lo fue *Garibaldi in Ispagna*. Algo más tarde apareció *La quatorzième*, que narra las experiencias de la 14 Brigada Mixta, encargo que le correspondió al doctor Theodor Balk y que redactó en alemán, aunque finalmente el libro se editó en francés con la traducción de Emmanuel Sedillo y Jean Bastien. Para su confección, Balk recurrió a los archivos administrativos de la Base de Albacete, consultando los ficheros del Servicio de Efectivos, para recopilar datos de muertos

y heridos⁹. Por otra parte, Alfred Kantorowicz nos relata en sus memorias las peripecias que llevó a cabo para confeccionar su “*Tschapaiew*”, *das Bataillon der 21 Nationen*. El batallón había sido disuelto y tuvo que localizar a los brigadistas supervivientes en diferentes unidades y hospitales, obligándole con frecuencia, como afirma el propio autor, a visitar la sede de la calle Velázquez de Madrid, donde se encontraba entonces el archivo de la antigua XIII Brigada (Kantorowicz, 2016, p. 457).

Detrás de esta actividad editora había una importante labor de documentación. El 7 de mayo de 1937, el Comandante de la Base de Albacete Vidal se dirige a Gallo, por aquel entonces ya instalado en la calle Velázquez de Madrid, recordándole que según lo acordado se encontraban en un proceso de recolección de todos los documentos necesarios para elaborar la historia de las Brigadas. En primer lugar querían recopilar todas las publicaciones (periódicos, revistas, folletos, etc.) elaboradas por las brigadas y batallones, todas las editadas hasta ese momento y las por editar. Por ello conminaba a Gallo, máximo responsable de la labor editora brigadista desde su puesto de Comisario Delegado de Guerra, a que le remitiese en breve plazo ese material. Ese mismo día, Vidal se dirigió también al *Comité International d'Aide au Peuple Espagnol*, en París, solicitándole una larga lista de periódicos (*Pravda, Izvestia, L'Humanité, Daily Worker*, etc.) desde el 1 de julio de 1936, para los trabajos de la Comisión Histórica. Y un día más tarde interpelló al Comité Central del Partido Comunista en Valencia, para solicitarle prensa española (*Mundo Obrero, Frente Rojo, Vanguardia, Claridad, El Socialista, C.N.T.*) en vista, según sus palabras, *de la constitución del archivo de nuestras brigadas internacionales*¹⁰.

Conviene remarcar que a pesar de recopilar material publicado eligieron el término de archivo y no el de biblioteca, que por otra parte también estuvo presente en las Brigadas Internacionales, que configuraron una red de bibliotecas para sustentar la lectura y la alfabetización de los soldados. El interés por este material, editado a veces en el mismo frente de batalla, y el deseo de reunir todas las referencias al fenómeno de la participación internacional, así como la voluntad de conservarlo de forma imperecedera, para servir a la historia de los interbrigadistas, motivarían el archivo de este material editado, junto con otra variada y diversa documentación, como diarios, manuscritos, entrevistas, etc.

En este sentido hay que recordar que por esas mismas fechas tuvo lugar también en la zona republicana la creación del denominado Archivo de la Guerra, que se presentaba en unos términos muy similares a ese archivo que surge en torno a la Sección Histórica de las Brigadas Internacionales. El Archivo de la Guerra nace por orden de 9 de agosto de 1937 (Gaceta n. 229 de 17 de agosto), dependiente de la Dirección General de Bellas Artes y vinculado al Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su misión, tal y como se recoge literalmente en la orden firmada por delegación de Wenceslao Roces,

consistía en recoger y catalogar, para su estudio futuro, toda la información documental y bibliográfica que hiciera conocer la trascendental transformación que se estaba operando en la sociedad española. La orden obligaba a todos los editores e impresores a entregar un ejemplar de cada uno de los libros, revistas, boletines, colecciones de dibujos, folletos o cualquier clase de publicaciones creadas desde el 18 de julio de 1936 en adelante, así como dos ejemplares de todos los carteles, manifiestos, hojas volantes o cualquier otro material de propaganda aparecidos desde la citada fecha.

En cualquier caso, ninguno de los dos archivos, ni el de las Brigadas Internacionales ni el de la Guerra, se limitó a recoger sólo fondos editados y acabaron incorporando también documentación propia de archivo. En el caso del Archivo de la Guerra, la orden de 18 de mayo de 1938, que lo reorganizaba y requería a todos los maestros nacionales su colaboración en la recogida de datos, incluía además del material indicado en 1937, *documentos manuscritos o impresos, como actas de constitución de Ayuntamientos, Frente Popular, Comités, Tribunales populares, colectivizaciones, manifiestos, proclamas, carnets, emisión de papel moneda, hojas de reclutamiento de voluntarios y en general todo cuanto tienda a ilustrar sobre los episodios vividos en el pueblo.*

Fiala-Voros: recopilación de documentos

El trabajo histórico de las Brigadas Internacionales se relanzó durante el verano de 1937, con intensos planes de trabajo, entre los que destacaba la elaboración de un álbum fotográfico de las brigadas. Mientras De Boeck seguía como responsable del Servicio de Prensa, enfocado principalmente a la elaboración de boletines de información, confeccionados diariamente y en varias lenguas, el Comandante Vidal conformó un *Bureau Historique*, con un profesor de historia polaco, Emerich Fiala, como jefe¹¹, y al que fueron asignados un número de voluntarios de distintas nacionalidades y con distintos cometidos, que les obligaban a desplazarse por la geografía de la República española. Así, por ejemplo, un salvoconducto de 22 de julio autorizaba a Karl Preissner, escritor alemán y miembro de la Comisión Histórica de la Base de las Brigadas Internacionales a una misión especial que le llevaría a Valencia, Benicasim, Castellón de la Plana, Murcia, Orihuela, Denia, Benisa y Alicante¹², mientras que un mes más tarde el montenegrino Vucashin Radunovich, fue enviado también como miembro de la sección histórica a la 150 Brigada Mixta para recoger todos los documentos, archivos, fotografías, periódicos, etc. para la historia del batallón Dimitrov¹³. También la sección angloamericana se mostró especialmente activa, sobre todo con la incorporación de Sandor Voros a la Comisión Histórica, quien efectuó un viaje a Tarazona durante la primera quincena de julio, con el objetivo de recabar datos

sobre la formación y organización del primer batallón norteamericano (Abraham Lincoln), realizando entrevistas a su comandante Merriman y a otros voluntarios estadounidenses. Esta visita sirvió para dejar constituido allí, con el apoyo del comisario político José Dallet, un comité histórico que debía trabajar junto con los editores de los periódicos murales y enviar a Albacete todo aquel material que tuviera un valor histórico. Voros además solicitaba el envío de un fotógrafo a Tarragona para que realizara copias fotoestáticas de algunos documentos valiosos y tomara fotografías de Merriman y otros voluntarios, así como un cartógrafo que reprodujera mapas de las operaciones¹⁴.

Con estas actividades, el acopio de documentos iba en aumento. En un informe fechado el 1 de agosto, la Comisión Histórica, además de establecer las informaciones que debían obtenerse de las entrevistas a los voluntarios, fijó el tipo de documentos que necesitaban, incluyendo tanto documentos oficiales –originales o copias– (movimientos de tropas, operaciones militares, mapas, correspondencia oficial, órdenes sobre el trabajo político) como documentos de carácter personal (diarios, cartas, artículos, fotografías, dibujos...). El informe terminaba intentando incentivar el celo en estas actuaciones de recopilación, advirtiendo que algunas cosas que podían parecer triviales en el presente podrían alcanzar sin embargo un gran valor histórico en el futuro¹⁵. A mediados de agosto el Jefe del Estado Mayor de la Base de Albacete solicitó a la Comisión Histórica que enviara un delegado al edificio de la Tesorería General (antiguo Banco de España), donde se encontraban los archivos de la disuelta XIII Brigada Internacional para que recopilara aquellos documentos que pudieran serle de utilidad¹⁶. No siempre conseguían documentos originales; *Peter Kast* llegó a reunirse en Brihuega con el comandante Hans Kahle, jefe de la XI Brigada, donde le informó que disponía de un gran volumen de documentación militar de valor histórico, pero sólo le permitió realizar copias¹⁷. Todo esto obligó a establecer unas normas de seguridad que rigieran el uso y el acceso a estos documentos; la orden de la Comisión Histórica de 20 de agosto de 1937 prohibía que se dejasen documentos sobre las mesas o en armarios y cajones que no estuvieran bajo llave. Una vez que terminase la jornada laboral, el local debía quedar cerrado y con el material perfectamente recogido. Ningún colaborador de la Comisión Histórica podría sacar sin permiso fuera del lugar de trabajo ningún documento ni fotografía¹⁸.

Paralelamente a esta acumulación de documentos, la Sección Histórica seguía ejerciendo simultáneamente labores de predicción y reelaboración de ese material, desarrollando proyectos en los que se quería implicar a todas las unidades y nacionalidades. *Peter Kast* llegó a plantear la creación de una sección literaria encargada de promover la colaboración de literatos antifascistas en el trabajo histórico, recurriendo a escritores que estaban enrolados en las brigadas como Ludwig Renn, Gustav Regler, Marchwitza o Kantorowitz, a corresponsales extranjeros o a aquellos artistas que llegaron a España bajo la llamada del Congreso

Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, como Egon Erwin Kisch¹⁹. Ya hemos visto que desde agosto asignaron a Kantorowitz la tarea de redactar la historia del batallón Tschapaiew; Kisch, además de colaborar en *Le Volontaire de la Liberté*, vio cómo el Comisariado de las Brigadas Internacionales le editaba su obra *Die drei Kühe*, cuento que redactó a partir de la historia de un campesino austriaco que vendió sus tres únicas vacas para venir a luchar a España²⁰.

Para el mundo anglosajón se decidió sacar una nueva edición sobre la XV Brigada, pero redactada esta vez en inglés, cuya redacción corrió ahora a cargo del irlandés Frank Ryan, y que contó para el soporte documental con la colaboración de Sandor Voros, húngaro americano y miembro de la Sección Histórica. Voros presenta una personalidad compleja, muy activo, enérgico, con una iniciativa desbordante, a veces rayana en la arbitrariedad. Él mismo cuenta en sus memorias cómo frente al comportamiento de sus compañeros, que esperaban *dócilmente* a que los documentos llegaran desde las unidades militares, él no dudó en ir a buscarlos allá donde se encontrasen –ya hemos aludido a su viaje a Tárzona–, granjeándose un salvoconducto firmado por él mismo y autodenominándose Jefe de la Sección Anglo-Americana (Voros, 1961, p. 335). Su camarada John Tisa, redactor de *Le Volontaire de la Liberté*, no escatima en calificativos negativos hacia él –*imperialist, authoritarian, arrogant*– y además le acusa de apropiarse de fotos y documentos para su interés personal (Tisa, 1985). Varios americanos estuvieron implicados en la Comisión Histórica, como Peter Wendorf, Leonard Grumet o, como traductor, John Cookson; con frecuencia eran oriundos de otras naciones, como el húngaro Voros, lo que les permitía moverse con mayor facilidad por el abigarrado magma interbrigadista. De esta forma, el abogado Leon Ente, residente en Estados Unidos desde 1922 se dedicó a documentar la participación de sus compatriotas polacos²¹.

La idea, según apunta Voros, era que el libro de recuerdos de la XV Brigada estuviera listo para poder ser distribuido entre los voluntarios como regalo de esas navidades, pero su publicación se retrasó hasta finales de febrero o principios de marzo del año siguiente²².

El plan Schindler: planificación de los trabajos y clasificación de la documentación

Muchos fueron los proyectos iniciados desde la Sección Histórica; a veces se atacaban en el último paso, en las instancias políticas que debían decidir la publicación del trabajo. Sin embargo, además de la divulgación propagandística, dentro de los planes de actuación también se pensaba en lo archivístico; en este sentido, en la planificación de las tareas que debía acometer la Sección de Historia para septiembre de 1937 figuraba la catalogación y descripción del fondo de

la extinta XIII Brigada, tarea que continuó en octubre, junto con la clasificación del resto de documentación que iba ingresando (de la XI y XV Brigada, de la nueva XIII Brigada, etc)²³.

La Sección Histórica se conformó, como ya hemos dicho, según el principio nacional, intentando que en sus trabajos estuvieran representadas todas las nacionalidades, aunque su presencia numérica fuera menor. Además de los colaboradores de distintas procedencias con los que se contaba en las diferentes unidades militares de los frentes, la Sección Histórica Central llegó a disponer de casi dos decenas de trabajadores, aunque su cifra y nómina varió, de orígenes y conocimientos lingüísticos diferentes, con los que se intentaba abarcar el mayor espectro posible de lenguas y pueblos, también con la ayuda de traductores. En una reunión mantenida entre sus miembros a finales de septiembre, cada uno expuso la situación de sus trabajos; Anger preparaba la crónica de la XI Brigada, Voros había reunido documentos de los batallones Lincoln y Washington y del Servicio Sanitario, Pichennik había trabajado con los austriacos y Guttman con los checos, Ente había entrevistado a voluntarios de la Dombrowsky, Gast había logrado textos sobre la primera Centuria Thälmann. Su jefe, Fiala, consideró sin embargo que el trabajo se desarrollaba carente de una perspectiva común. Había que centrarse en los archivos, ver qué es lo que se tenía ya para realizar una selección y analizar qué documentos más había que conseguir²⁴.

En este proceso de replanteamiento, autocrítica y mejora de la actividad de la Sección Histórica se sitúa el informe de A. Schindler, fechado en Albacete el 28 de septiembre de 1937, un informe, como veremos, cargado de consideraciones archivísticas²⁵. Schindler era el nombre en clave que había elegido Albert Schreiner, historiador en la futura República Democrática Alemana, presente en España desde agosto de 1936, uno de los fundadores junto con Hans Beimler de la Centuria Thälmann y Jefe del Estado Mayor de la XIII Brigada. Con anterioridad, en su exilio francés, ya había realizado labores de documentación para denunciar a la Alemania de Hitler, en publicaciones bajo diferentes pseudónimos. Sus denuncias sobre el rearme alemán iban acompañadas de documentos sobre las operaciones industriales relacionadas con el armamento, con un volumen tal de información que es difícil de entender cómo pudo caer en manos de la emigración alemana (Palmier, 2006, p. 327)²⁶. Tal y como señala su biógrafo Mario Keßler, las fuentes principales que utilizó en estas publicaciones fueron informes de la prensa alemana y memorandos de la administración, así como documentos internos del partido nazi, que provenían según sospechaba la Gestapo de un alto oficial del Reich (Keßler, 2014, p. 42).

El informe que presentó Schindler en Albacete fijaba como cometido de la Sección Histórica la recopilación de las enriquecedoras experiencias vividas en las diferentes formaciones de voluntarios durante la guerra española y su procesamiento y análisis para poner a disposición del público sus valores militares, políticos y

literarios en una presentación de base histórica. Tenía en cuenta para ello la necesaria recopilación de materiales, en unos términos similares a los que hemos visto hasta ahora, insistiendo en que los colaboradores debían desplazarse a las diferentes sedes brigadistas, cuarteles, hospitales, lugares de reposo, etc. Pero en su informe ponía de relieve sobre todo la necesidad de archivar de forma correcta y científica todo ese material que se iba recuperando e indicaba unas pautas para su clasificación. Consideraba en ese sentido que debía realizarse una clasificación desde distintos puntos de vista, siendo la fundamental la basada en las diferentes unidades militares, que debía completarse con un fichero de materias y otro de grupos nacionales.

Schindler enumeraba además las necesidades de personal y de instalaciones que requeriría la Sección Histórica. En el primer aspecto, además de la dirección y los diferentes jefes de sección establecidos en base a los grupos de lengua, traductores, cartógrafos, fotógrafos y mecanógrafos, pedía la presencia de un archivero dentro de la plantilla. En lo que se refiere al diseño espacial, consideraba necesario mantener el archivo, el laboratorio fotográfico, la sección cartográfica y una biblioteca auxiliar especializada en bibliografía militar. Finalmente, remarcaba la necesidad de desarrollar las tareas de forma metódica, con un plan de trabajo mensual y bajo el control del Estado Mayor de la Base.

Las recomendaciones de *Schindler* se proyectaron en la orden de 11 de octubre de 1937 que emitió la jefatura de la Base de Albacete²⁷. El comandante de la misma, *Belov*, que desde agosto había sustituido a *Vidal*, situaba orgánicamente a la Sección Histórica bajo la dependencia directa del Estado Mayor de la Base, configurándola como una sección del mismo, y establecía su estructura según la representación nacional existente en las brigadas internacionales, de forma que además del Jefe de la Sección Histórica –en ese momento *Fiala*, aunque en unas semanas sería llamado al frente– y del Jefe de la Sección de Operaciones –*Schindler*–, la orden establecía nueve responsables de las diferentes secciones nacionales: española, francesa, alemana, anglo-americana, polaca, italiana, balcánica, checa y húngara. Y además establecía un responsable de la sección de archivos. En la misma norma se establecía la existencia de un laboratorio fotográfico y una sección cartográfica, además de esa sección de archivos. Por otra parte, se concretaban las obligaciones a tener en cuenta en cuanto a la recopilación, clasificación y tratamiento de los materiales que se seleccionaran en las diferentes unidades y servicios militares, o de aquellos que los propios voluntarios entregaran individualmente.

La orden establecía la concentración de todo el trabajo histórico en la Sección de Albacete, para lo que el jefe de la misma debía tomar las medidas oportunas, junto con el Inspector General de las Brigadas Internacionales, y evitar así que otros servicios desarrollaran labores parecidas. En todas las unidades interbrigadistas (desde el nivel de compañía hasta el de división) se debía nombrar

un cronista encargado de llevar un diario en el que se registraran todos los acontecimientos ocurridos en la respectiva unidad o servicio. Este cronista sería además el enlace encargado de remitir a la Sección Histórica de la Base todos los materiales que considerara interesantes. Diez días más tarde, se redactó un reglamento de desarrollo de las tareas del cronista²⁸.

El desarrollo normativo y estos intentos de regularizar las actividades de la Sección Histórica se encontraron sin embargo con una serie de trabas. A principios de noviembre casi la mitad de los miembros de la sección estaban ausentes; el propio jefe de Sección Histórica, Fiala, había abandonado Albacete para incorporarse a la XIII Brigada. Su marcha precipitada podría estar relacionada con el hecho de que Fiala no había estado aún en el frente, lo que contravenía la norma de que en la Base sólo hubiera personal recluta o no apto para luchar (por edad, convalecencia, etc.). En esas circunstancias tuvo que hacer las veces de jefe el croata *Karl Anger*, que contaba con 41 años y que desde julio colaboraba con la sección histórica, después de haber estado varios meses en el frente. Por otra parte, *Peter Kast*, responsable de la sección alemana, y el fotógrafo *Desider Lederer* se encontraban en comisión de servicio en Madrid para elaborar el álbum de las brigadas internacionales; el húngaro *Laci Gyáros* y *Rosalie Lehoussé*, asignada al archivo, se encontraban enfermos; *Leon Ente*, colaborador de la sección polaca, y *Paul Wendorf* tuvieron que acudir a sendas comisiones de servicios en Murcia y Tarazona; *Félix Navarro*, también del archivo de periódicos, disfrutaba de permiso en Madrid. Por otra parte, a mediados del mes de noviembre se produjo la sustitución de *Belov* como comandante de la Base por el *general Gómez*.

El laboratorio fotográfico

En aquellas fechas, la mayor parte de las energías de la propaganda se concentraban en la publicación de un álbum fotográfico que ofreciera un panorama completo y abigarrado de las brigadas internacionales en sus aspectos más diversos: su origen, la épica de la lucha, la solidaridad de los pueblos, el trabajo y el descanso en la retaguardia, la educación, la cultura. *Gallo* quería que estuviera publicado para noviembre, cuando se cumplía el primer aniversario de la llegada de los internacionales, pero las circunstancias no lo permitieron; *Un año de las Brigadas Internacionales* no se distribuiría hasta 1938 y el Comisariado de Guerra se preocupó entonces de hacerlo llegar a las más diversas personalidades, tanto españolas (*Azaña*, *Pasionaria*, *Carrillo*, *Miaja*, *Companyns*, *Martínez Barrio*...) como extranjeras (*Stalin*, *Roosevelt*, *Attlee*, *Thorez*, *Upton Sinclair*...).

En el comité de redacción del libro, además de *Szyfra Lipszyc* "*Juanita*", viuda de *Nino Nanetti* y colaboradora en el Comisariado que *Gallo* había organizado en Madrid, figuraban dos miembros de la Comisión Histórica, *Peter Kast*

y *Desider Lederer Turay*. *Kast* era el nombre de guerra del escritor y periodista, miembro del KPD y redactor de *Rote Fahne* Karl Preissner, encargado de la sección histórica alemana. *Lederer* era el nombre que adoptó el fotógrafo húngaro Dezvo Revai. No fue el único fotógrafo vinculado a la Comisión Histórica, que contó también con la colaboración del checoslovaco Franz Adorian. Las imágenes constituyeron una importante baza no sólo en este álbum sino en general en todas las publicaciones interbrigadistas y el laboratorio fotográfico de la Sección Histórica se convirtió en un centro capaz de responder a esa demanda, archivando fotografías tomadas por sus propios fotógrafos o en otros medios. En las diferentes unidades militares también existían departamentos fotográficos, como el que dirigía Harry Randall en la XV Brigada. El objetivo era reunir todo el material fotográfico relevante para las Brigadas Internacionales, independientemente de su origen. En un informe sin firmar ni datar, seguramente de finales de 1937, se da la cifra de 4.000 fotografías, la mitad de las cuales habían sido tomadas por los propios fotógrafos de la Sección Histórica y la otra mitad en las unidades militares, recopiladas a veces en negativo y otras en positivo²⁹.

Entre las consideraciones de estos reporteros gráficos no sólo estaban las capacidades técnicas sino también las habilidades para transmitir un mensaje. El propio *Lederer* plasmó en un informe estos fundamentos, afirmando que el fotógrafo debía captar la esencia del acontecimiento desde un punto de vista político e ideológico. Concretó la orientación del trabajo fotográfico interbrigadista en 9 puntos principales, que incluían la consideración de la guerra civil española como resultado de una provocación del fascismo internacional y la presencia de los voluntarios como una muestra de la solidaridad mundial, teniendo que estar representadas todas las razas y naciones, frente a la ayuda fascista que debía presentarse como una intervención bélica en toda regla. Cada voluntario debía ser consciente de que el conflicto español era sólo una batalla parcial en la lucha mundial total contra el fascismo. Se debía mostrar también fotográficamente el nacimiento y el desarrollo de las Brigadas Internacionales, que también habrían superado la fase de las milicias para integrarse en el naciente Ejército Popular de la República y enseñar las diferentes fases de la revolución española, así como – siguiendo la retórica comunista tras los hechos de mayo del 37– prevenir y denunciar las intromisiones de trotskistas y agentes fascistas³⁰.

Lederer propuso configurar ese laboratorio fotográfico central a partir del que existía en la Oficina de Efectivos, ubicado en el edificio del antiguo Banco de España. Se encargaría así de recopilar todo el material, sistematizando y coordinando los trabajos fotográficos en las diferentes unidades militares y seleccionando material adecuado para difundir en las publicaciones, también en la prensa extranjera. A ese archivo fotográfico se dirigirán desde distintas instancias; así por ejemplo, responderán a una petición del Socorro Rojo Internacional, que solicitaba fotografías de milicianos en la nieve para una campaña de recogida de ropa invernal³¹.

El plan Anger. Creación de los archivos históricos y traslado a Barcelona

La Sección Histórica de Albacete siguió completando sus archivos. Uno de sus miembros, como responsable del grupo francés, Laci Gyáros, escribió el 25 de noviembre al comisario de la XIV Brigada, acusándole recibo de los tres primeros envíos de material para el *Archive Centrale de la Commission Historique*. Le solicitaba además una relación de los nombres y números de cada batallón, y el nombre de sus comandantes y comisarios para facilitar las labores de clasificación de fotos y documentos. Por otra parte, le recordaba que todo ese material relacionado con la XIV Brigada quedaba cuidadosamente clasificado y guardado en los Archivos de la Sección Histórica, como los documentos del resto de las unidades, permaneciendo a disposición de la Brigada en cualquier ocasión que fuera necesario³². En este sentido, encontramos casos de respuestas de la Sección Histórica a demandas de información por parte de las oficinas brigadistas; así, por ejemplo, se da respuesta a la Oficina de Efectivos sobre un camarada de la XIII Brigada, recurriendo a la información que aparece en sus archivos³³.

A mediados de diciembre, sin embargo, la Sección Histórica eleva una serie de quejas al nuevo comandante de la Base, el General Gómez, presentándole una situación negativa que habría que reconducir. Se insiste en que todas las fuerzas y tiempo están concentrados en la elaboración del álbum sobre las Brigadas Internacionales que dirige el Comisariado de Gallo, mientras se adolece de una falta de personal, careciéndose de trabajadores para algunos importantes grupos de lengua; además se critica la falta de reconocimiento y el hecho de que sus miembros no reciban un grado militar y un salario en consonancia con su trabajo cualificado. Por otra parte y contraviniendo la orden de 11 de octubre, la Sección Histórica sigue dependiendo del Servicio de Prensa y no directamente del Estado Mayor, careciendo además de un administrador para la gestión diaria, permaneciendo la sección en una indefinición administrativa y financiera. Encargan entonces a Karl Anger que plantee soluciones a todos estos problemas y es en ese momento cuando el croata propone una reorganización de la Sección Histórica, reconvirtiéndola en un Archivo Central o Archivo Histórico de las Brigadas Internacionales, que debería ampliar sus objetivos y reunir junto al archivo de la Sección Histórica, el archivo de la propia Base –exceptuando los expedientes de oficina abiertos–, todos los archivos de las diferentes Brigadas y unidades militares, que deberían transferir periódicamente sus documentos siguiendo unos plazos, así como todo aquel material que fuera entregado voluntariamente, estructurándose este archivo como una sección de la Base, subordinado directamente al Jefe de la misma, al jefe del Estado Mayor o al Comisario de Guerra. Anger propone como jefe de este nuevo archivo a Paul Wendorf, un neoyorkino de 26 años especializado en historia, que había llegado a la Sección propuesto por

Sandor Voros para ser su asistente (Voros, 1961, p. 367). Además, Anger insiste en convertir el laboratorio fotográfico en una unidad independiente, separada del archivo, proponiendo a *Lederer*, todavía desplazado en Madrid y enfrascado en la elaboración del álbum de las brigadas, como responsable del mismo.

Wendorf rehusará el cargo de jefe del servicio de archivos pero sí redactará, ya en enero de 1938, el plan de transformación de la Sección Histórica en los Archivos Históricos³⁴, para los que propone que siga siendo Anger el responsable de los mismos. El principal reto que debían acometer estos archivos era el de la clasificación y catalogación, para lo que obligatoriamente se tenía que tener muy presente la variedad de lenguas en las que estaban redactados los documentos, por lo que debía buscarse personal versado en conocimiento de idiomas. Wendorf señala como principales lenguas de los documentos el español, el francés, el alemán, el inglés, el polaco y el eslovaco, señalando a Leon Ente como idóneo responsable para la documentación inglesa y polaca; a Franz Lehousse como responsable para la documentación francesa y española, así como para los trabajos gráficos (topografía, esquemas...); a Marija Habulin para la documentación alemana y eslava, junto con los trabajos de mecanografía; y a Félix Navarro para la documentación española y el archivo de prensa, así como traductor de las lenguas alemana, francesa e inglesa. Félix Navarro compondrá junto con Francisco Maestro la representación española en la sección de Archivos. En ambos casos se trata de jóvenes menores de edad, de 16 y 15 años respectivamente, que no habrían intervenido en ninguna toma de decisión, aunque sorprende la responsabilidad que recayó en Navarro, de tan corta edad, y encargado de la traducción en tres lenguas.

Dentro de esta reorganización se pensará también en cambiar sus instalaciones. A principios de febrero de 1938, los archivos se trasladaron al Círculo Mercantil, despachos número 9 y 10. Sin embargo la dotación de personal siguió presentando muchos problemas, de forma que la nómina de los trabajadores adscritos a la sección histórica quedó reducida a la mínima expresión. Desde principios de año, Gallo y el Comisariado de Guerra se habían trasladado a Barcelona, lugar que además de ser la sede del gobierno republicano ofrecía una mayor cercanía a la frontera con Francia. En la Ciudad Condal se encontraban ya *Peter Kast*, trabajando precisamente para el Comisariado de Guerra, y Theodor Gutmann, que estaba elaborando un libro sobre la participación checa. *Lederer* y Adorjan, como trabajadores del laboratorio fotográfico, habían quedado fuera de la sección, al igual que otros miembros como el belga Franz Lehousse, trasladado a la Escuela de Oficiales de Pozo Rubio, o Leon Ente, incorporado a la XIII Brigada. Otros casos eran baja por enfermedad, como Wendorf y Rosalía Lehosse.

Ante estas perspectivas, hay un intercambio de cartas entre *Karl Anger* y el Comisario Delegado de las Brigadas Internacionales, Luigi Longo Gallo, ya en su nueva sede del Paseo Méndez Vigo de Barcelona, en las que el primero, tras

informarle de la reorganización efectuada, le transmite su opinión de llevar el archivo allí, donde existe una sección de *agitprop* y se dirigen todos los trabajos de propaganda, mientras que de mantenerse en Albacete el archivo podría quedar sin utilidad alguna.

El 26 de febrero de 1938, *Anger* informa a *Gallo* por carta que la comandancia de la Base, con la aquiescencia de André Marty, ha apoyado su propuesta de remitir a Barcelona el archivo histórico. Considera que no es excesivamente voluminoso y podría ocupar una única sala, ofreciéndose él mismo para quedarse al cuidado del archivo en su nueva ubicación, solicitando únicamente al Comisario poder traerse de Albacete a su compatriota la mecanógrafa y traductora Marija Habulin. *Gallo* le responderá a los pocos días reafirmando la conveniencia del traslado del archivo cerca del Comisariado de Guerra de Barcelona, pero advierte a *Anger* de que su tarea allí no será la conservación del archivo sino el *trabajo general de Agit-Prensa*, no viendo necesidad de mantener personal especial encargado de su cuidado y rechaza igualmente su petición de adscribir a Habulin al Comisariado. Significativamente, *Anger* firma su carta como Responsable del Archivo Histórico y *Gallo*, pareciendo no reconocer tal cargo, redacta la suya remitiéndola simplemente a la Comisión Histórica de la Base de las Brigadas Internacionales³⁵.

De esta manera finalizaba la labor de la Sección Histórica de Albacete y se truncaba igualmente su reorganización en una Sección de Archivos Históricos. Poco más tarde, con el territorio de la República cortado en dos tras llegar las tropas franquistas a Vinaroz, sería clausurada también toda la Base de Albacete, meses antes incluso de que los internacionales abandonaran España. Desde finales de mayo sería la Administración Central de las Brigadas Internacionales, con sede en el Paseo Maragall de Barcelona, la que se haría cargo de todos los servicios de organización, mientras el Comisariado de *Gallo* continuaba también desde esa ciudad su labor de propaganda y control político. Los archivos reunidos por la Sección Histórica se integrarían con el resto de documentación producida por las Brigadas Internacionales y saldrían, bajo control de la Komintern, hacia Moscú.

Los jefes de las Brigadas Internacionales se mostraron muy celosos por controlar todos sus documentos. En sus archivos se conserva un telefonograma de André Marty fechado a finales de marzo de 1938 en el que, además de solicitar, como estaba convenido, el traslado de los hombres de la Comisión Histórica con sus fondos documentales a Barcelona, pide que se remita también todos los archivos de la Base y de los Cuadros, en especial lo concerniente a los estados de personal, de efectivos y de unidades, tarea que debería ser coordinada por *Edo*, uno de los agentes del Komintern³⁶. En septiembre, *Gallo* anuncia en una circular remitida a todos sus comisarios que se han comenzado a organizar todos los archivos de los comisariados de las diversas unidades y Brigadas Internacionales

con la intención de fotografiar el material más importante³⁷. La Administración Central de Barcelona, por su parte, intentó reunir todos los documentos relacionados con los voluntarios conservados en los archivos de las divisiones, brigadas, batallones y grupos de artillería, con el objetivo de gestionar el retorno a sus países, una vez que se decidió su retirada en octubre de 1938³⁸. Con las tropas franquistas ganando terreno aceleradamente sobre Cataluña y el fantasma de la inminente derrota sobre sus cabezas, se tomó la decisión de salvar esos archivos de las manos del enemigo, en una maniobra orquestada desde la Komintern, a cuyo archivo fue a parar este fondo documental.

En las memorias de los protagonistas podemos encontrar varias referencias a estos momentos. El brigadista norteamericano Arthur Landis afirma haber ayudado a cargar los archivos de la XV Brigada en un barco ruso con destino a Moscú (Celada, 2006, p. 154) y su compatriota John Tisa relata cómo llevó los archivos del cuartel general de las brigadas internacionales hasta Figueras (TISA, 1985, p. 205). A esta ciudad llegan también los recuerdos de Emilio Gómez Nadal, marido de la bibliotecaria Teresa Andrés, quien relata cómo *Gallo*, a finales de enero de 1939, en medio de los preparativos de la evacuación de Barcelona, les confió los archivos de las brigadas internacionales y un camión con destino a Figueras, donde los entregaron a *Pedro*, pseudónimo de Erno Gëro, delegado de la Komintern (Gómez Andrés, 2013, p. 98).

Los archivos de las Brigadas Internacionales quedarían así incorporados a los fondos documentales de la Internacional Comunista y, tras la disolución de ésta, al sistema de archivos soviéticos, quedando fuera de la consulta pública y de la investigación histórica hasta la desaparición de la URSS.

Conclusiones

La experiencia de la Sección Histórica creada en el seno de la Brigadas Internacionales durante la guerra civil española puede ser analizada desde múltiples puntos de vista: el estudio de la propaganda, la historiografía, el trabajo intercultural..., también desde su dimensión documental. Entre sus objetivos estaba presentar al mundo el relato de unos hechos que estaban sucediendo en ese momento e influir así en la opinión pública, pero también en la propia moral y concienciación de los voluntarios. Se trataba de forjar una historia que no buscaba la objetividad, pero sí una subjetividad sustentada en una convincente base documental; ya hemos visto cómo el fotógrafo *Lederer* no quería el disparo espontáneo y descriptivo de un momento, sino que abogaba por aportar la imagen persuasiva de un modo de relatar la historia.

Pero era también el compromiso y la convicción de los protagonistas de estar haciendo algo “grande”, “histórico”, lo que les llevaba a participar en múltiples

manifestaciones: dibujos, diarios personales, publicaciones, prensa mural, fotografías, un variado material tutelado, fomentado y controlado desde el comisariado de guerra, que debía ser conservado para la posteridad, como arsenal para construir la memoria histórica.

Ese impulso emocional a guardar los recuerdos de unos hechos memorables, así como las estrategias y tácticas políticas a la hora de presentar y difundir unos sucesos, fueron los promotores de la creación de un archivo híbrido, formado por materiales diversos (revistas, folletos, documentos, fotografías...), conseguidos de aquí y de allá, en un proceso de recopilación en el que el documento propiamente de archivo va ganando importancia, sobre todo desde la desaparición de la XIII Brigada y, por lo tanto, la custodia de un fondo documental cerrado. Desde una fase inicial, de archivo de prensa, en el que se quieren reunir todas las manifestaciones divulgativas de las diferentes unidades militares, se llega a la propuesta de constituir un archivo histórico o central, como una solución archivísticamente más correcta, al tratar toda la documentación producida por las Brigadas Internacionales como un todo, sin necesidad de desgajar la documentación de su contexto.

En esta evolución tienen una especial relevancia los planes diseñados por algunos de los miembros de la Sección Histórica, en especial el de Albert Schindler, completado más tarde por *Karl Anger*, aunque se encontraron con las limitaciones propias de una situación de guerra a la hora de ponerlos en práctica.

Aunque la orden de 23 de septiembre de 1937 consideraba a las Brigadas Internacionales parte integrante del Ejército Popular de la República Española, de modo que dependían tácticamente de los mandos militares correspondientes, y constituían unidades administrativas de modo análogo a las restantes Brigadas Mixtas del Ejército, finalmente fueron las redes de la Internacional Comunista las que permitieron reunir la mayor parte de los archivos de las Brigadas Internacionales y sacarlos fuera de España, conservándose actualmente en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI). Los servicios de Recuperación de Documentos franquistas sólo consiguieron hacerse con parte de esa documentación, que actualmente se custodia en el Centro Documental de la Memoria Histórica y en el Archivo General Militar de Ávila.

Bibliografía

- BAIGORRI JALÓN, Jesús (2019). *Lenguas entre dos fuegos: intérpretes en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Granada: Editorial Comares.
- CASTELLS, Andreu (1974). *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*. Esplugues de Llobregat: Ariel.
- CELADA, Antonio R. (2006). *Los brigadistas de habla inglesa y la Guerra Civil Española*. Salamanca: Ambos Mundos.

- DUROUX, Rose (2006). "Françoise Brauner por sí misma (1911-2000)". *Arenal: Revista de historia de mujeres*. v. 13, n. 2, p. 379-397.
- GÓMEZ ANDRES, Antonio (2013). *Teresa Andrés: biografía*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- KANTOROWICZ, Alfred (2016). *Spanisches Kriegstagebuch*. Frankfurt: Fischer.
- KEBLER, Mario (2014). *Albert Schreiner, Kommunist mit Lebensbrüchen*. Berlín: Trafo.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (1992). *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid : Ediciones de la Torre.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (2006). *La disciplina de la conciencia: las Brigadas Internacionales y su artillería de papel*. Barcelona : Flor del Viento.
- PALMIER, Jean-Michel (2006). *Weimar in exile: the antifascist emigration in Europe and America*. London: Verso.
- RYAN, Frank (2019). *El libro de la XV Brigada: relatos y testimonios de la Guerra Civil española*. Salamanca: Ediciones Amarú.
- TISA, John (1985). *Recalling the good fight: an autobiography of the Spanish Civil War*. South Hadley, Massachusetts: Bergin & Garvey.
- SCHREINER, Albert (1956). "Zwei Dokumente über die historische Sektion im Stab der Internationalen Brigaden in Albacete". *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*. n. 3, p. 587-594.
- VOROS, Sandor (1961). *American commissar*. Philadelphia: Chilton Company.

Notas

- ¹ El acta con las diferentes intervenciones de los participantes se conserva con el resto de la documentación procedente de las Brigadas Internacionales en el Archivo Estatal de Historia Socio-Política de Rusia (RGASPI 545/2/46). En la relación de asistentes a este Consejo constan: Gallo, Vidal, Platone, Karbov, Aparicio, Frans, Max Hornung, Billoux, Fein, Winckler y Telge.
- ² Probablemente Frans haga referencia a Franek, uno de los dirigentes de los servicios sanitarios y colaborador del doctor Telge, también presente en la reunión y búlgaro como él; Castells habla de él como Franciszek Krieger, hijo del secretario del PC búlgaro Korolov (Castells, 1974, p. 151).
- ³ Note de Service n° JS-1629, del 24 de marzo de 1937 (RGASPI 545/2/47)
- ⁴ RGASPI 545/1/36
- ⁵ "Le journal de Valence (du Commissariat de Guerre) qui donnera des indications politiques et militaires générales" (Réunion du Conseil Militaire du 14-2-37. RGASPI 545/2/46)
- ⁶ RGASPI 545/3/435
- ⁷ Peter Kast afirma en un informe sobre el trabajo histórico de las brigadas que la obra se publicó el 12 de julio de 1937 (RGASPI 545/2/162). Para financiar su confección, se había solicitado ya en abril una suscripción a los propios brigadistas (RGASPI 545/3/514).
- ⁸ François Billoux era miembro del partido comunista francés y llegaría a ser ministro del gobierno, en la inmediata posguerra tras la liberación de Francia. Sus opiniones sobre la publicación *Nos combats contre le fascisme están reflejadas en: Episodes de la bataille gigantesque d'Espagne contre le fascisme international* (RGASPI 545/3/171)
- ⁹ Balk era el alias de Fodor Dragutin, médico y escritor, miembro del Partido Comunista Alemán cuyo archivo personal se custodia en el Literaturarchiv der Akademie der Künste, de Berlín. Sobre sus

pesquisas en los archivos de la Base: “*Le Camarade Docteur Balk est chargé d’écrire l’histoire de la 14e Brigade Internationales. Il se rend a Albacete pour ramasser dans les archives du Service des effectifs les données nécessaires sur les morts et blessés de la 14e Brigade*”: Oficio de Gallo al Comandante y al Comisario Político de la Base de Albacete, 6-8-1937 (RGASPI 545/1/46))

¹⁰ Note de Service n° JS-3103 (RGASPI 545/2/43), JS/n° 3107 (RGASPI 545/2/40). Gallo cumpliría enseguida los deseos de Vidal, remitiendo una circular a todos los comisarios de guerra de las Brigadas Internacionales solicitándoles dos ejemplares de todas sus publicaciones (14-05-1937, RGASPI 545/3/56). También desde el exterior se obtuvo respuesta; así por ejemplo, a principios de junio La Sociedad Española de Librería aseguraba a la Comisión Histórica el servicio de dos ejemplares de *La Dépêche de Toulouse*, cuya representación ostentaba (RGASPI 545/2/162)

¹¹ Voros dedica en sus memorias algunos comentarios sobre su jefe: *Comrade Fiala, Chief of the Historical Commission –a tall, broad-shouldered, close-mouthed Pole... Fiala was a highly intelligent person, a member of the Polish Bureau of the Comintern, in civilian life a Communist professor of history* (Voros, 1961, p. 329)

¹² Salvoconducto n. 2709 (RGASPI 545/2/52):

¹³ Note de service n° 7775-HR, de 22 de agosto de 1937 (RGASPI 545/2/56)

¹⁴ Report on trip to Tarazona, 14 de julio de 1937 (RGASPI 545/2/164). El comité quedó formado por Edwin Rolfé, trabajador del Daily Worker, Blaine Owen y Abramovitz, miembro de la Canadian Writers Association.

¹⁵ List of material needed for Historical Commission (versión en inglés) y Liste von Material das die Historische Kommission braucht (version en alemán). 1 de agosto de 1937 (RGASPI 545/2/162).

¹⁶ Note de Service n° 7541-HR, de 16 de agosto de 1937 (RGASPI 545/2/55).

¹⁷ Bericht über den Stand der bisher geleisteten historischen Arbeiten in den Brigaden (RGASPI 545/2/162).

¹⁸ *Dienstordnung der Historischen Sektion*, de 20 de agosto de 1937 (RGASPI 545/2/162).

¹⁹ Exposer Zentrale-Historische-Kommission (Literarische Abteilung), sin fecha (RGASPI 545/2/162)

²⁰ Anécdota recogida en Duroux (2006).

²¹ List with characterizations, of the Americans working at the Historical Commission (RGASPI 545/3/453)

²² Recientemente se ha publicado la versión española de esta obra, gracias al grupo de investigación de la Universidad de Salamanca dirigido por Antonio R. Celada, con una traducción precedida de un profundo estudio crítico (RYAN, 2019)

²³ *Arbeitsplan fuer die Zeit bis zum 30. September 1937 y Arbeitsplan der Historische Sektion fuer den Monat Oktober 1937* (RGASPI 545/2/162)

²⁴ Meeting of Historical Commission, Wednesday 9/23/37 (RGASPI 545/2/164). Tal y como figura en las actas, la reunión se desarrolló en ruso y alemán, con traducción simultánea por Adorjan. La importancia de las lenguas y el uso de intérpretes en el abigarrado conjunto interbrigadista ya ha sido puesto de manifiesto por el profesor Baigorri (2019).

²⁵ *Vorschlaege fuer die Taetigkeit der Section Historique* (RGASPI 545/2/162)

²⁶ Albert Schreiner está detrás de varias obras publicadas por la editorial dirigida desde el exilio francés por Willi Münzenberg, Editions du Carrefour. En 1934 apareció en varios idiomas *Au seuil de la guerre: “Hitler rearms”*: *documents sur le réarmement de l’Allemagne hitlérienne*, cuya autoría se atribuía únicamente a la periodista Dorothy Woodman, secretaria de la Unión de Control Democrático; y en 1936, firmando como A. Müller, *Hitlers motorisierte Stoßarmee*.

- ²⁷ Ordre du jour n° 114, de 11 de octubre de 1937 (RGASPI 545/2/59)
- ²⁸ Ausführungsbestimmungen der Section Historique zum Befehl Nr. 114 vom 11.X.1937 des Chefs der Base der Inter. Brigaden (RGASPI 545/2/162)
- ²⁹ *Zur Arbeit der Historischen Sektion* (RGASPI 545/2/162). En ese mismo expediente se puede encontrar otro informe, en esta ocasión de Peter Kast, (*Bericht über den Stand der bisher geleisteten historischen Arbeiten in den Brigaden*) en el que menciona como posible fuente fotográfica el archivo de Walter Reuter, representante del Ministerio de Guerra, con fotografías de todas las fases y frentes, en la Plaza de Nules 2 de Valencia.
- ³⁰ *Arbeitsentwurf zur Reportersarbeit im Komission Historique* (RGASPI 545/2/162)
- ³¹ Note de Service n° 9772-HR a la Section Historique de la Base (RGASPI 545/2/60)
- ³² Carta de la Comisión Histórica de las B.I., Section Française, al Cde. Vittori, Commissaire de Guerre de la XIV Br., 25/11/1937 (RGASPI 545/2/162)
- ³³ Carta del Chef der Hist. Sektion al Effectif-bureau der Base, 1-12-1937
- ³⁴ Proposition pour la reorganisation de la Section Historique en la Section des Archives Historiques, 16 de enero de 1938 (RGASPI 545/2/164)
- ³⁵ Carta de K. Anger a Gallo de 26 de febrero de 1938 (RGASPI 545/2/162) y Carta de Gallo a Anger, de 3 de marzo de 1938 (RGASPI 545/1/47)
- ³⁶ Telephonogramme à Albacete-General Gómez de la part deu Camarade André, 29-3-1938 (RGASPI 545/1/47). Marty indicaba que los documentos serían copiados en Barcelona y los originales devueltos. Edo Romano -Eduardo d'Onofrio- formaba parte de la Comisión de Cuadros Extranjeros que había creado la dirección del PCE en enero de 1938.
- ³⁷ Carta de Gallo a los Comisarios y Comandantes de las Unidades Internacionales, de 1 de septiembre de 1938 (RGASPI 545/1/47). Gallo los intenta concienciar, argumentando que “la importancia de este trabajo para la elaboración de la historia de su unidad y la de las Brigadas Internacionales era evidente”.
- ³⁸ Carta de la Sección Administrativa de las Brigadas Internacionales al Jefe del 4º Grupo de Artillería pesada, de 30 de octubre de 1938 (RGASPI 545/2/287).